

El devenir de la subjetividad en la producción de conocimiento

Cruz Elena Espinal Pérez*

“El hecho de que los sistemas de explicación del mundo pertenecen a la vez a la religión y a la ciencia, no es casual. Si ambas, desde la antigüedad, aparecen como rivales, es porque ellas expresan, en dos planos diferentes, la misma actitud fundamental de equilibrio dinámico entre la seguridad y la libertad”.

André Leroi-Gourhan

1. PREÁMBULO: CONTEXTO DE LA PREGUNTA POR LA SUBJETIVIDAD

No es una novedad afirmar, que gran parte del pensamiento occidental y puntualmente aquel que “creó” la ciencia —como objeto—, se ci-

mentó en un enfoque positivista ⁽¹⁾, generando principios que determinaban cómo hacer ciencia. En términos generales, éstos se centraron en la búsqueda de una explicación causal para entender los fenómenos de la naturaleza y los acontecimientos humanos; en la predicción como garante del control sobre la naturaleza; en la abstracción ligada a la idealización del procedimiento matemático para conocer las leyes del mundo físico; en la objetividad expresada en la separación tajante entre el sujeto que conoce y el objeto de conocimiento. Lo anterior, sumado a dinámica de la Revolución industrial y a la emergencia de las tecnologías, aportaron para que el positivismo se concibiera como un proyecto uni-

1. No podemos desconocer que existen diferentes tipos de positivismo, sin embargo, son tres las características que comparten: la fenomenología, el nominalismo y el reduccionismo. Asimismo, sus fuentes principales las podemos encontrar en Francis Bacon, los empiristas ingleses y en algunos filósofos de la Ilustración.

versal, fortaleciendo de esta manera, una idea de la ciencia a la que subyace un ideal de progreso que se integra con una concepción teleológica de la historia.

En esta dirección, también se construyó una concepción ideal sobre el hacer investigativo que orientó la concepción del método. François Jacob, (1998, pág. 162) la describe de la siguiente manera, “cuando examinamos más de cerca “lo que hacen los científicos”, constatamos con sorpresa que la investigación supone en realidad dos aspectos que alguien ha denominado ciencia de día y ciencia de noche. La ciencia de día pone en juego razonamientos que se articulan como engranajes, como resultados finales que tienen la fuerza de la certeza... Consciente de su proceder, orgullosa de su pasado, segura de su porvenir, la de día avanza por la luz y la gloria. La ciencia de noche, por el contrario, marcha a ciegas. Duda, tropieza, recula, suda, se despierta sobresaltada. Dudando de todo, se investiga a sí misma, se pregunta, se corrige sin cesar. Es una especie de taller de lo posible, donde se elabora lo que va a ser el material de la ciencia. Donde las hipótesis se mantienen en forma de presentimientos vagos, de sensaciones brumosas. Donde los fenómenos no son aún más que acontecimientos solitarios sin relación entre ellos. Donde los proyectos sobre experimentos apenas toman cuerpo. Donde el pensamiento camina a través de sendas sinuosas, de callejuelas tortuosas, las más de las veces sin salida. A merced del azar, el espíritu se agita en un laberinto, bajo un diluvio de mensajes, en busca de un signo, de un guiño, de una aproximación repentina”. El método entonces, debe dar cuenta de una actividad sistemática y controlada; esta asepsia suponía un proceso lineal, estructurado en fases que han de cumplirse para satisfacer los criterios de validez.

El investigador por su parte, debe hacer una presentación objetiva y formalizada de los resultados a través de un lenguaje unívoco, coherente y lógico, limado de todo rasgo subjetivo. El científico, se debe esforzar en demostrar que ha obra-

do en consecuencia con el método, silenciando los azares, las contradicciones, los errores, en suma los avatares del devenir investigativo, por considerárseles como obstáculos al desarrollo “natural” del proceso. Dicho de otra manera, y en palabras de José Luis Pardo (1992, pág. 250) “la ciencia misma elabora una epistemología táctica según la cual una teoría es tanto más científica cuanto más se separa de la experiencia subjetiva o, en otras palabras, se alcanza el umbral de lo científico cuando se alcanza una “visión” de la que se ha eliminado completamente la perspectiva subjetiva (las “cualidades secundarias”) y cuando se habla de un lenguaje que carece por completo de contenido expresivo, meramente operatorio (las fórmulas matemáticas o químicas, nos recuerda Hurssel, no “quieren decir” nada, aunque tengan sin duda un significado): se hace equivaler la objetividad a la total aniquilación de la subjetividad”.

Sin embargo, el gran relato de la ciencia positiva no respondió a las expectativas emancipatorias del hombre, tanto en lo que respecta a su relación con la naturaleza como en el orden de lo social. Si bien, llegó a ser posible hablar de un método científico, cuyo modelo en tal caso era la física, hoy resulta imposible hablar de un método universal, situación que se sustenta en la complejidad, la heterogeneidad, y en las intercomunicaciones de las ciencias. Estas razones, ligadas a la crisis interna de las ciencias naturales y a la emergencia de las disciplinas sociales y humanas, problematizaron el hacer científico, dando lugar al replanteamiento de relaciones, tales como: sujeto/objeto, explicación/compreensión, progreso/revolución, especialización/complejidad, representación/construcción, certeza/conjetura, verdad/verosimilitud.

En el contexto de las recientes discusiones se empieza a cuestionar tanto, la capacidad de la ciencia para modelizar lo real como la validez del método científico. Entre los problemas que se esbozan, se puede mencionar los siguientes:

* Filósofa, Magister en Docencia. Universidad de Antioquia. Docente del Departamento de Humanidades de la Universidad EAFIT.

En primer lugar, *lo real* participa del azar, del caos, de lo impredecible, de lo irracional y de lo paradójico, es decir, lo real es *complejo*, se encuentra atravesado por múltiples temporalidades, con saltos discontinuos en donde los órdenes emergen del desorden. En segundo lugar, los límites en los métodos vehiculizados por el hacer científico tornan más evidente la pérdida de validez en el componente teórico formal y matemático ⁽²⁾. Desde esta perspectiva, por ejemplo, podemos recordar los cuestionamientos al método empírico empleado en la ciencia, suscitados por el principio de indeterminación ⁽³⁾ de Heisenberg, en el que se pone en evidencia la influencia del sujeto en el objeto —cuántica—, así como, la influencia del objeto en el sujeto —relatividad—. De ahí que, la concepción del hacer investigativo, del método y de la ciencia misma, sugieren campos de contradicciones.

Asimismo, la reciente emergencia de los disciplinas Sociales y Humanas contribuye en la complejización del método científico, al proponer otro tipo de orientaciones investigativas y por ende, de problemas. A manera de ejemplo, se pueden mencionar campos como los de la Filosofía, el Psicoanálisis, la Antropología, la Estética, entre otros, que vienen ocupándose de las paradojas del sujeto, en su goce imposible, su división, lo inconsciente, su imbricación en el lenguaje, en la cultura y en el mundo social, y otros aspectos de la subjetividad. Bien sabemos, que este tipo de problemas, no han sido territorios discursivos de la episteme científica tradicional, pues como puede verse, el discurso científico se ha empeñado en borrar del plano de la enunciación a la subjetividad, por la sujeción a una lógica racional que garantice objetividad.

2. Véase, comentario de Lacan sobre el teorema de Godel, Lacan, *Escritos 2: la ciencia y la verdad*.

3. Pérez de Laborda presenta *las relaciones de indeterminación* como el núcleo de la mecánica cuántica que nos impide conocer a la vez con exactitud la posición y la velocidad de una partícula; si conocemos uno de los datos con precisión, el otro nos queda indéciso; cuanto mayor sea la precisión de uno, mayor es la imprecisión del otro. Otros le llaman *relaciones de incertidumbre*, pues marca el umbral de nuestro conocimiento de la realidad.

La ideas que a continuación se presentan arriesgan un análisis sobre el papel que juega la *subjetividad* en la construcción del conocimiento científico, y la reflexión parte de algunos trabajos contemporáneos de orientación tanto epistemológica ⁽⁴⁾ como filosófica.

2. ¿ES LA SUBJETIVIDAD LA QUE LE CONFIERE UNA NATURALEZA DINÁMICA A LA CIENCIA?

“Deberemos buscar evidencia indirecta y de comportamiento de que el científico que dispone de un nuevo paradigma ve de manera diferente a como lo hacía antes”.

T.S. Kuhn

¿A qué nos referimos cuando hablamos de la naturaleza *dinámica* de la ciencia? Y ¿en qué sentido emerge la subjetividad en el trabajo científico? Desde la perspectiva de análisis de T.S. Kuhn ⁽⁵⁾, la naturaleza dinámica de la ciencia supone el carácter siempre *inconcluso* de los paradigmas ⁽⁶⁾ o modelos explicativos con los que

4. La Epistemología como reflexión crítica sobre las ciencias se soporta en una Filosofía e Historia de las Ciencias; para Foucault esta última, debe su dignidad filosófica al hecho de que ella utiliza uno de los temas que vehiculizó la filosofía del siglo XVIII; por primera vez, en esa época se planteó el pensamiento racional la cuestión no sólo de su naturaleza, de su fundamento, de sus poderes y de sus derechos, sino la de su historia y de su geografía, la de su pasado inmediato y de sus condiciones de ejercicio, la de su momento, su lugar y la de su actualidad. Ver al respecto: Michel Foucault, “La vida: la experiencia y la ciencia”. *Revista de Metafísica y Moral*, 9º Año, Nro. 1. Enero-Marzo 1985, pág. 3-14.

5. T. S. Kuhn inicia su carrera como físico, para luego ocuparse de la historia de la ciencia y de la filosofía, su trabajo teórico lo podemos ubicar en la descripción de algunos episodios de la Física y de la Astronomía de los siglos XVI y XVII, y es aquí donde propiamente, se afina su noción de Revolución Científica. Su contribución fundamental estriba en la demostración de que para hacer filosofía de la ciencia resulta prescindible la indagación histórica, de ahí que, más que hablar de la lógica de los descubrimientos científicos, sus aportes se orienten al componente psicológico y sociológico de la ciencia.

6. Según algunos autores, el término paradigma goza de ciertas imprecisiones en la obra de Kuhn, pues posee diversas acepciones en el trayecto de su obra, situación que podemos comprobar cuando la reemplaza por términos como *matriz disciplinaria*, *modelo explicativo*, *ejemplar*, entre otros.

trabajan los científicos, pues en éstos subyacen direcciones teórico-metodológicas que confieren límites a las formulaciones posibles. Además, los paradigmas son susceptibles de transformaciones fundamentales que ponen en emergencia *sus anomalías* —suelen parasitar los modelos—, ocasionando crisis que generan, tras sus resoluciones, revoluciones científicas. En otras palabras, en los modelos explicativos subyacen incertidumbres que dan lugar a crisis, como si todo modelo supusiera un devenir hacia otra parte, hacia *rupturas o reorganizaciones*, que dan lugar a cambios ideológicos, pues esta discontinuidad genera transformaciones en los sujetos indagadores en las formas de percibir y de ver el mundo.

De lo anterior se deriva, que los científicos pueden orientar su quehacer en dos direcciones. Una inscrita en el período de ciencia normal, en cuyo caso, su trabajo se centra en la resolución de problemas y en el hallazgo de novedosas conexiones entre las teorías, o en la articulación entre éstas y los fenómenos, dicha actividad, les permite consolidar la precisión y el alcance del paradigma, pues éste siempre se presenta como una *promesa de éxito*. La otra dirección se consolida cuando el quehacer científico se orienta hacia la resolución de “*la anomalía*” ⁽⁷⁾, y como ésta rebosa los tratamientos habituales, los científicos trabajan en teorías y métodos alternativos, retándose de esta forma, la imaginación del científico; si bien, este periodo da lugar al descubrimiento, éste después de haber sobrevivido a las numerosas confrontaciones por parte de la comunidad científica, da lugar a la emergencia de otro paradigma.

De otro lado, y en relación con la pregunta frente al papel que juegan las *subjetividades* en la ciencia, se distinguen dos indicios en la obra

7. La anomalía emerge como una sensación de que las cosas no andan bien dentro del paradigma establecido, es decir, la anomalía surge cuando la teoría que articula el paradigma no logra explicar ciertos fenómenos o experiencias de los que debería dar cuenta.

de Kuhn, que señalan su relevancia. El primero, lo constituye la existencia de *la comunidad científica*, conformada por sujetos que trabajan con modelos explicativos vigentes y tienden a construir acuerdos implícitos. La posibilidad de “*acuerdo*” está dada porque el sujeto científico es heredero de una tradición que se convalida constantemente a través de demostraciones o experimentaciones. Además, en los periodos de crisis que dan lugar a los descubrimientos, la comunidad científica opera como legitimador ideológico de estos últimos. Sin embargo, como existe una fuerte confianza en los caminos recorridos por las comunidades científicas, el novato descubridor debe hacer gala de la *persuasión* o defensa de la teoría, a partir de estructuras argumentativas construidas a la luz de la misma teoría, y de mecanismos de *conversión* conducentes a la demostración de que en la nueva teoría existe un mayor acuerdo con la experiencia y brinda respuestas a los fenómenos antes no explicados. Si lo anterior, se resuelve eficazmente, operará como garantía del reconocimiento consensual, y en este caso, la objetivación del descubrimiento, superará ese proceso complejo de carácter comunicativo e intersubjetivo, y por ende, no exento de tensiones.

El segundo indicio estrechamente vinculado al anterior, lo constituye, una tesis fundamental en la obra de Kuhn, según la cual, la adopción de un nuevo paradigma no responde a un proceso racional ⁽⁸⁾. El argumento más importante, descansa en *la incommensurabilidad* que se presenta entre la teoría nueva y la teoría suplantada, pues un nuevo paradigma comporta nuevas generalizaciones simbólicas. Los dos paradigmas entonces, entran en confrontación pues sus respectivos partidarios hablan idiomas distintos, situación que dificulta la comunicación. De lo que se puede deducir, no sólo, que los debates sobre la elección de paradigmas no tienen que ver precisamente, con pruebas de orden lógico-matemá-

8. Esta tesis suscitó diversas críticas de corte internalista o cognitivas que lo señalaron como relativista.

tico, sino también, que la presunción tradicional del progreso acumulativo del quehacer científico, entra en cuestión.

3. ¿CÓMO OBJETIVAR LA SUBJETIVIDAD?

“Podemos liberarnos de una teoría que no se adapta, antes que su adopción nos convierta en inadaptables para sobrevivir. Mediante la crítica de nuestras teorías podemos dejarlas morir en nuestro lugar”.

Karl Popper

Si bien, podemos pensar siguiendo a Kuhn, que es el acuerdo —“no racional”— de la comunidad científica, el que opera como legitimador del descubrimiento, también podemos preguntar, por el proceso que media en su construcción, en otras palabras, se trata de un mecanismo que permita objetivar las subjetividades. En este orden de ideas, resulta pertinente, la forma en que Popper⁽⁹⁾ complejiza la noción de consenso, al proponer el *método crítico* como garante en la *búsqueda de la verdad objetiva*⁽¹⁰⁾. Esta orientación se encauza en una línea que rescata la racionalidad —*racionalismo crítico*—, pero a su vez, pone en cuestión el autoritarismo en la ciencia, que se sustenta en la idea de su infabilidad. Esta línea de reflexión parte entonces, de considerar el conocimiento científico como *conjetural*, lo que supone que no se encuentra exento de errores, en otras palabras, las teorías son siempre *explicaciones hipotéticas* sobre fenómenos o acontecimientos, condición que las torna, ya de por sí, falibles.

9. Las ideas de Kuhn sucintamente expuestas se oponen a la dirección hipotética-deductiva en Popper, que luego se ha conocido como el método del “ensayo y error” o el de “conjeturas y refutaciones”.

10. Para Popper, el objeto de la ciencia lo constituye la búsqueda de la *verdad objetiva*, por esta razón considera el conocimiento científico como la mejor forma de conocimiento

La condición conjetural del conocimiento denota su incompletud, y esta condición se torna en desafío para la imaginación del científico, reto que puede desencadenar en la construcción de teorías audaces, asistido por *corazonadas teóricas* o intuiciones. Este presupuesto conduce a dos derivas importantes: de un lado, al reconocimiento del ser humano como poseedor de una infinita ignorancia, lo que supone no sólo límites en el conocimiento, sino también, la no existencia de fuentes últimas para ir en su búsqueda. De otro lado, se parte de la evidencia de que el conocimiento científico se origina con problemas teóricos o prácticos que pertenecen a un campo de conocimiento determinado, en otras palabras, cuando el indagador se enfrenta a un problema, lo hace asistido por una tradición en la que se encuentra inscrito y que incide de manera relevante, en la percepción que pueda tener del mismo⁽¹¹⁾. En este sentido, con la emergencia del descubrimiento, se originan nuevas presiones que se constituyen en nuevos problemas, es decir, la solución a un problema, siempre suscita la emergencia de otros.

En este orden de ideas, es el *método crítico* —en oposición al método por verificación⁽¹²⁾—, el que confiere objetividad a la ciencia. Ahora bien, el método crítico presenta dos momentos. El primero, prohíja la autocritica en el investigador y se orienta hacia la contratación que conlleva a la refutación o la falsación de la teoría, a través de procedimientos de *ensayo y error*; este mecanismo comporta una paradoja, pues a la vez que potencia la creatividad, pone freno al componente imaginativo y/o subjetivo que le subyace a las teorías. El segundo por su parte, se fundamenta en la crítica racional de la comunidad científica que es finalmente, la que lleva a trascender

11. Ver la discusión con Bacon, respecto a la observación pura, en el capítulo IV de su libro “El mito del marco común”.

12. Entendemos por método por verificación aquel que consiste en construir un procedimiento mediado por técnicas especializadas, que se orienta hacia la constatación del acuerdo entre teoría y hechos. El verificacionismo entonces, sería el criterio de demarcación de quienes piensan que las leyes y las teorías científicas son seguras cuando se verifican sus predicciones.

los intereses particulares mediante exámenes rigurosos, en la búsqueda de respuestas cada vez más satisfactorias.

De lo anterior se deriva, un momento precientífico en el cual el científico somete a un proceso de autocritica las soluciones intuitivas que se postula y otro, propiamente científico, asistido por la crítica racional y cooperativa de la comunidad científica. De ahí que, la crítica se entienda en este caso, bien como la búsqueda y eliminación de errores, o bien, como contrastación⁽¹³⁾ que supone la comparación entre las consecuencias que predicen teorías rivales. El método crítico se torna necesario, pues en palabras del autor, (1997, pág. 32) “debería ser evidente que la objetividad y la racionalidad del progreso en la ciencia no se deben a la objetividad y a la racionalidad personales del científico. La gran ciencia y los grandes científicos, como los grandes poetas, se inspiran a veces en intuiciones no racionales. Así ocurre con los grandes matemáticos. Como señalaron Poincaré y Hadamard, una demostración matemática puede ser descubierta por ensayos inconscientes y estar guiada por una inspiración de carácter decididamente estético antes que por el pensamiento racional. Esto es verdad, y es importante. Pero es evidente que eso no hace que el resultado, esto es, la demostración matemática, sea irracional”.

Como podemos ver, se le otorga un carácter racional a la ciencia por descansar en la discusión crítica de las comunidades especializadas. Sin embargo, la implementación del método crítico, evidencia el carácter provisional del conocimiento científico y una concepción de progreso en las ciencias, en términos de las transfor-

13. Para Popper, una teoría es contrastable o falsable, cuando afirma o implique que ciertos acontecimientos concebibles no ocurrirán; la contrastación entonces, consiste en tratar de producir, por todos los medios de que se pueda disponer, precisamente esos acontecimientos que la teoría nos dice que no pueden ocurrir. Toda teoría contrastable puede por tanto, enunciarse en la forma “tal y cual cosa no pueden suceder”, lo que supone que ninguna teoría puede decirnos nada acerca del mundo empírico a menos que, en principio, sea capaz de chocar con el mundo empírico.

maciones en la naturaleza de los problemas que se formulan. En conclusión, para Popper, el cambio de una teoría científica por otra proviene de la falsificación de la primera y mayor poder explicativo de la segunda, y esta dinámica obedece a un proceso *lógico y racional*.

4. LA SUBJETIVIDAD: ¿NICHOS CREADORES DE HIPÓTESIS?

“Siete habitantes de la Atlántida salen a pasear.
Un poeta. Un pintor.
Un sacerdote. Un bandido. Un usurero.
Un enamorado. Un pensador.
Llegan a una gruta. ¡Qué lugar más propicio
para la inspiración! Exclama el poeta.
¡Qué espléndido tema para un cuadro!,
dice el pintor.
¡Qué rincón favorable para la oración!
Salmodia el sacerdote.
¡Qué ubicación soñada para un escondite!
Declara el bandido.
¡Es una soberbia caja fuerte!
Murmura el usurero.
¡Qué refugio para mi amor!
Sueña en voz alta el enamorado.
¡Es una gruta! Agrega el pensador.

Alexos Kostas. *Cuentos filosóficos*

Mientras en Kuhn la intuición es estimulada por la acumulación progresiva de anomalías, en Popper se trata de una intuición basada en el componente genético⁽¹⁴⁾; sin embargo, ninguno de los dos, brinda suficientes explicaciones, acerca del mecanismo de generación de hipótesis. En este caso, es Peirce quien permitirá un acercamiento al problema.

La historia del pensamiento occidental ha privilegiado dos métodos de conocimiento que

14. Para Popper, la ciencia o el progreso de la ciencia, se pueden considerar como un medio que emplea la especie humana para adaptarse al medio, en este sentido, considera tres niveles de adaptación: el genético, el comportamiento adaptativo y el descubrimiento científico. La adaptación, entonces, parte de una *estructura heredada básica* para los tres niveles: la *estructura genética del organismo*.

se fundamentan en dos formas de razonamiento, el deductivo y el inductivo. Sin embargo, existe otra modalidad de razonamiento, denominada por Peirce *abducción*, a la que subyace una inferencia hipotética que posee un carácter fundante por ser embrión de todo conocimiento —cotidiano o científico—, en otros términos, todo conocimiento comienza con inferencias hipotéticas.

Podemos aproximarnos, de manera sucinta, desde la lógica a las anteriores formas de razonamiento. Se entiende la *Deducción* como el tipo de inferencia que lleva a la conclusión a partir de la premisa mayor —regla— y de la premisa menor —caso—; la *Inducción* por su parte, es la inferencia de la premisa mayor —regla— a partir de la premisa menor —caso— y la conclusión. Entre tanto, y a diferencia de éstas, la *Abducción*, infiere la premisa menor —caso— a partir de la premisa mayor —regla— y la conclusión. Ahora bien, de las tres modalidades de razonamiento, es la deducción la que ha gozado de mayor reconocimiento, al tratarse de un tipo de inferencia que goza de mayor validez. Esta modalidad de razonamiento, en la que juega la abstracción un papel dominante, se hizo equivaler con la racionalidad⁽¹⁵⁾, sin embargo, tal equivalencia no ha estado exenta de críticas⁽¹⁶⁾.

Entonces, la inferencia abductiva, no emerge de un cuerpo teórico, más bien va en su búsqueda, y presenta dos características importantes, por un lado, se produce por la necesidad de explicar

15. En este punto se torna necesaria una precisión, la relevancia en la historia del pensamiento occidental de la modalidad deductiva coexiste con el reconocimiento de la debilidad de la inferencia inductiva. Si bien, la inducción pretende la generalización —regla— mediante la búsqueda de similitudes en los particulares —caso/resultado—, no se desconoce que la inferencia de la regla está asistida, al igual que en la abducción, por lo improbable, dado que no existe una razón contundente para pensar que las características exhibidas por un número finito de elementos se presentarán en la generalidad. Este rasgo confiere cierta debilidad a la inferencia inductiva al transgredir los criterios de validez de la argumentación lógica, en la medida en que la conclusión —entendida como la resolución de la inferencia— contiene más información de la expresada en las premisas.

16. A manera de ejemplo, podemos recurrir al mismo Peirce, en su advertencia sobre las limitaciones del razonar deductivo arguyendo que éste, por sí solo, no conduce a la novedad.

hechos sorprendentes, por el otro, la explicación de carácter hipotético, que suscitan estos hechos, se formula como una predicción general sin garantía de éxito. Por ello, si bien es cierto, este tipo de inferencia es débil y provisoria —se mueve en el campo de las posibilidades—, también es cierto, que precisamente esta debilidad es, la que potencia la creatividad.

Ahora bien, la abducción se presenta como una *capacidad instintiva*, que se puede entender como cierta predisposición humana a la “*adivinación*”, y en cuya naturaleza se entrecruzan lo sensual y lo lógico. Mientras, el componente sensual reposa en la relación de afinidad⁽¹⁷⁾ que existe entre el hombre y la naturaleza —donde lo intuitivo se vincula con la naturaleza inconsciente inherente a los juicios perceptivos que aluden a suposiciones del mundo—; el componente lógico⁽¹⁸⁾ se centra en la *dinámica del pensamiento* o en el método de adquisición del conocimiento. La imbricación entre lo sensual y la dinámica del pensamiento, en la producción de inferencias hipotéticas, produce un efecto denominado *emoción*, y tal sentimiento obedece a la posibilidad de generar una idea nueva.

En este contexto, para comprender el problema de mecanismo de generación de hipótesis, se parte de la consideración de la naturaleza dinámica del pensamiento. Tal movilidad se refiere a un estado de tensión que se manifiesta en la presencia de dos fuerzas opuestas que lo potencian. Mientras, una tiende a enraizar el pensamiento en la estabilidad, ofreciendo seguridad y certeza desde los contextos de creencias —tendencia dominante del pensamiento—, la otra, tiende a desestabilizarlo dando cabida a la incertidumbre. Lo anterior, se constituye en una razón para comprender porque los “hechos sorprendentes”⁽¹⁹⁾ son detonadores abductivos, en oposición a aquellos predecibles desde un campo de expectativas determinada.

17. Esta afinidad supone una disposición en el sujeto a acertar más que a errar en las conjeturas o presuposiciones que se construye para explicar los fenómenos.

18. El análisis del componente lógico del razonamiento abductivo, nos remite al último momento del pensamiento de Peirce, en el que más allá de la lógica en el sentido clásico, centra su interés en la dinámica del pensamiento.

La actividad científica, desde esta óptica, articula las tres formas de inferencia confiriéndoles funciones específicas en el proceso. En este sentido, es la abducción el razonamiento que inaugura la indagación científica, como hipótesis debe conducir no sólo, a la explicación y predicción de los hechos observados, sino también, dar lugar a que sus conclusiones sean susceptibles de verificación. Estas condiciones evidencian el carácter provisorio del razonamiento hipotético al tiempo que justifican la necesidad de los otros. De ahí que, la deducción se constituya en el momento en que se derivan las consecuencias experimentales de la hipótesis, y la inducción realiza el proceso de verificación a través de pruebas experimentales, por ello, lo que desde la hipótesis es sólo posibilidad, en la inducción se constituye en argumento más fuerte dando lugar al conocimiento propiamente científico.

5. LA DINÁMICA DEL PENSAMIENTO Y LA EMERGENCIA DE OTRAS RACIONALIDADES: ¿DE NUEVO EL VÍNCULO ENTRE SUJETO Y RAZÓN?

“Lo ‘natural’, tan gastado, es en un sentido primordial algo histórico”.

Martín Heidegger

Hasta el momento, el ratreo se ha centrado en la consideración de algunas ideas sobre la presencia de la subjetividad en el ámbito de la ciencia experimental⁽²⁰⁾, ideas que desembocaron en

19. Los hechos sorprendentes pueden presentarse de dos formas, bien sea como una experiencia totalmente novedosa, y por ende inesperada, o bien como una experiencia conflictiva en tanto rompe o no responde a las expectativas cifradas.

20. Según el criterio de la *demarcación* propuesto por Popper, sólo las pseudociencias trabajan con teorías que no son suscep-

la pregunta por el mecanismo generador de hipótesis o de conocimiento. Asimismo, se pudo vislumbrar una sospecha en relación con dicho mecanismo, se trata del vínculo que se sugiere entre la emergencia de “hechos sorprendentes” y la naturaleza “dinámica del pensamiento”. Entonces cabe preguntar, por la presencia de dicho mecanismo en el contexto de las disciplinas sociales y humanas, y para el caso, se partirá de las recientes orientaciones teóricas de Zemelman⁽²¹⁾, quien parte de una apuesta por la racionalidad que atiende a la dinámica del pensamiento.

Desde esta perspectiva, la cual es histórico-política⁽²²⁾, el rescate de la racionalidad debe trascender todo determinismo explicativo, dicho de otra manera, el investigador debe ir más allá del plano cognoscitivo —de orientación ontológica o contenidos teóricos—, para acceder a lo *gnoseológico* que implica la extensión de la conciencia histórica. Esta tarea, supone problematizar los *hábitos del pensar* —gestados por la tradición científica—, que ha privilegiado la *explicación* —o mediación teórica—, como forma de aprehensión de la realidad; son las teorías —*campo de lo determinado*— entonces, las que suelen operar como parámetros para pensar la realidad.

Ahora bien, problematizar los hábitos del pensar implica supeditar las estructuras teóricas a la historia, lo que supone un movimiento de la razón que se orienta hacia una *lógica de apertura* consecuente con la naturaleza compleja de la realidad. Dicha lógica, reconoce la realidad como tensión entre el imperativo de lo dado histórico y lo dándose —coexiste la aleatoriedad y lo in-

tibles de refutación, para este autor uno de los mejores ejemplos de este tipo de hipótesis no falseables lo constituye la teoría psicoanalítica clásica o freudiana.

21. Hugo Zemelman Merino es un sociólogo chileno, profesor e investigador en el Colegio de México.

22. En Zemelman, el predominio de la historia sobre las estructuras teóricas conduce a una estrecha vinculación entre el conocimiento y la conciencia, el conocimiento por su parte, se transforma en conciencia de necesidad y en necesidad de acción. En su trabajo se encuentra un elogio a la razón comprometida en construir la historia, en este sentido, la razón se orienta hacia una exigencia de libertad, que alude a un problema político.

determinado— como potencialidad que se abre a múltiples opciones de concreción. Se trata de una racionalidad más *inclusiva* que deriva hacia dos formas de apropiación diferentes a la explicación: *el observar*, entendido como ver en el sentido filosófico —pregunta, cuestiona e indaga—, y *el pensar crítico* que reposa en nuevas maneras de emplear la teoría o de abrirse a lo inédito desde la capacidad de asombro.

La racionalidad, así entendida, no sólo compromete la problematización de los límites dados por lo teórico, sino que también, los potencia como horizontes posibles, susceptibles de múltiples contenidos a través de conceptos ordenadores⁽²³⁾. Ahora bien, esta nueva racionalidad como forma de pensar lo potencial, se funda en el pensamiento dialéctico, que adquiere un nivel superior en *la crítica*. El *pensamiento crítico* por su parte, descansa en una organización metodológica que implica el movimiento de la aprehensión a la explicación mediado por la crítica. La aprehensión entonces, es una forma articulada de razonamiento que no puede supeditarse a ningún contenido, lo que lleva a concebirla como preteórica; de ahí que, su función principal esté referida a la delimitación y problematización de campos de observación empíricos o teóricos. En otros términos, la delimitación consiste en la apertura hacia lo objetivo, a fin de no encasillar lo real a los parámetros de ningún contenido teórico, mientras la problematización crítica permite la transformación de lo dado en potencialidades —movimiento entre lo dado y lo dándose— posibles de concretarse en objetos de teorización. De lo anterior se deriva, que la aprehensión como forma de razonamiento, rompe el esquema de la investigación centrada en lo hipotético-deductivo que aborda la teoría como punto de partida en la relación de

conocimiento, y en este sentido, *el pensar se diferencia del saber*: mientras el pensar se inspira en el asombro que enriquece la conciencia cognitiva mediante la imaginación, el saber alude a una conciencia teórico-cognitiva.

El pensar entonces, es más una actitud de conciencia, una capacidad para mirar el límite como embrión de horizontes, que convierte lo dado en posibilidad, por ello, la articulación conciencia y hacer obedece a la lógica del asombro, más que a la lógica de la verdad. Situación que obliga a ver la objetividad desde dos planos, lo objetivo estructurado y lo objetivo potencial. La primera es consecuente con la explicación y por lo tanto su preocupación fundamental es la generación de proposiciones que sean susceptibles de probar, y que puedan ser evaluadas en razón de su verdad o falsedad. La segunda, la objetividad potencial, en la medida en que se ocupa de lo inédito se fundamenta en la viabilidad, entendida ésta como posibilidad de objetivar un contenido no realizado, e incluso de construir una realidad nueva. Esta última perspectiva, esencialmente política, privilegia la objetividad potencial que supone la extensión de la conciencia histórica en el sujeto social. En conclusión, se evidencia la necesidad de utopía que se constituye en un desafío para el sujeto, en tanto exige de éste una actitud de vigilia para enfrentar lo dado y convertirlo en horizontes posibles, actitud que comporta dos momentos, uno deconstructivo que supone un estado de rebeldía frente a lo dado, y otro reconstructivo que implica el reconocimiento de la incompletud que impulsa al pensamiento crítico hacia la problematización del orden existente. Este último, es propiamente, un acto creativo que potencia las facultades de un sujeto que se constituye al construir realidades.

6. EL DEVENIR DE LA SUBJETIVIDAD: EL PENSAR

Si desde una perspectiva sociológica de la historia de las ciencias, es posible, establecer que es la anomalía la que potencia la imaginación,

desde el racionalismo crítico, la imaginación coexiste, en tanto intuición teórica, con el problema. En este sentido, la imaginación, bien sea entendida como genialidad o bien como intuición, es retada por la presencia de problemas. El problema sugiere un estado de tensión entre las expectativas o contexto de creencias y lo inédito, este hecho sorprendente reta la capacidad instintiva que se vincula con la dinámica del pensamiento. A manera de ejemplo, y para el caso de la Filosofía⁽²⁴⁾, miremos lo que dice Pardo, (1992, pág. 18) “Cada filosofía nace como un esfuerzo por pensar un determinado problema, un pensamiento que se ha mantenido hasta entonces, si no impensable, si al menos impensado (pero si no ha sido pensado es porque algo lo hacía impensable). Su rigor, por tanto, tendrá que ver con el éxito o fracaso de esa tarea ingente y desmesurada que consiste en hacer pensable lo impensado”. De ahí que, podamos afirmar que la máxima forma de despliegue de la subjetividad sea el pensar, se trata de un pensar que supone la lucha con los hábitos del pensamiento para acceder a otros posibles, a la manera de una especie de *Poiesis*, acto creativo o tecné en el sentido griego.

Pero, aún cabe la pregunta, ¿cómo abandonar los hábitos del pensamiento?, cuestión que nos remite al territorio del deseo, pues la tarea del pensar coexiste con el deseo, un deseo que siguiendo a Lyotard *no pone en relación una causa y un efecto, sino que es el movimiento de algo que va hacia lo otro como hacia lo que le falta a sí mismo*. Lo otro está presente en quien desea, y lo está en forma de ausencia. Y en este sentido, aquel que desea ya tiene lo que le falta,

pues de otro modo no lo desearía, asimismo, no lo tiene, y por ello, también lo desea. El deseo se constituye en la fuerza que mantiene unidas, sin confundirlas, esta combinación de presencia y ausencia, el mejor ejemplo de este movimiento del deseo, es el que atraviesa la Filosofía, y *sólo abriéndose a él y para abrirse a él se filosofa*, sin embargo, el deseo que conforma la filosofía posee el atributo de interrogarse en su mismo movimiento. En palabras del autor (1994, pág. 164) “He aquí, pues, por qué filosofar: porque existe el deseo, porque hay ausencia en la presencia, muerte en lo vivo; y porque tenemos capacidad para articular lo que aún no lo está; y también porque existe alienación, la pérdida de lo que se creía conseguido y la escisión entre lo hecho y el hacer, entre lo dicho y el decir; y finalmente porque no podemos evitar esto: atestiguar la presencia de la falta con la palabra. En verdad, ¿cómo no filosofar?”.

Ahora bien, el deseo como presupuesto del pensar, sólo existe agenciado o maquinado; su naturaleza “revolucionaria”, lo señalan Deleuze y Guattari, hunde sus raíces en un tender constante a más conexiones y más agenciamientos —territorios discursivos o de saber— con los que tiende a fundirse y/o confundirse. En este sentido, ni el instinto ni la inteligencia operan como causas, sino más bien como efectos, en otras palabras, lo pensado siempre referencia lo sentido o aquello que se ha concebido como falsificación de la experiencia.

7. LA HISTORIA COMO ACONTECIMIENTO-EFECTO: EL RELATO (DE ACONTECIMIENTOS)

Desde la Lógica del sentido de Deleuze, podemos entender que existen cuerpos y estados de cosas, los primeros comportan tensiones, cualidades, relaciones, acciones y pasiones, y los estados de cosas están determinados por las mez-

23. Los conceptos ordenadores cumplen la función de organizar la relación con la realidad, al tiempo que permite opciones o direccionalidades teóricas o de acción, por ello éstos, reemplazan lo teórico general por una exigencia epistemológica general; esto es, establecer una relación de posibilidad entre los conceptos y avanzar en la especificación de sus contenidos mediante la reconstrucción de la articulación.

24. El nacimiento de la Filosofía aparece, según Vernant, solidario de dos grandes transformaciones mentales: un pensamiento positivo, que excluye toda forma de sobrenatural y que rechaza la asimilación implícita establecida por el mito entre fenómenos físicos y agentes divinos; un pensamiento abstracto, que despoja a la realidad de ese poder de mutación que le prestaba el mito, y que rehúsa la vieja imagen de la unión de los contrarios en provecho de una formulación categórica del principio de identidad. Ver: Jean Pierre Vernant, *Mito y Pensamiento en la Antigua Grecia*. Capítulo VII.

clas entre cuerpos. Ahora bien, los cuerpos son causas con relación a los otros, y los *efectos* son “incorporales”, son atributos lógicos, son una manera de ser, son efectos en el sentido causal, pero también “efectos” sonoros, ópticos o de lenguaje”, es decir, *acontecimientos*. Estos acontecimientos-efectos poseen una relación esencial con el lenguaje, pues éstos deben ser enunciados o enunciables mediante proposiciones posibles. Las proposiciones pueden dar lugar a relaciones distintas: *La designación* individual, “representa” el estado de cosas; *la manifestación*, indica la relación de la proposición con el sujeto que habla y que se expresa —territorio del deseo y de las creencias—; *la significación*, surgimiento de los conceptos *universales o generales*, y de sus entrecruzamientos sintácticos con implicaciones lógicas, aseverativas y de verdad²⁵; y *el sentido*, que según los estoicos, es lo *expresado de la proposición*, que no es ni palabra, ni cuerpo, ni representación sensible, ni *representación racional*, más bien, es un “neutro”. El acontecimiento-efecto es el sentido mismo, y no existe por fuera de las proposiciones que los expresan, por ello podemos decir que el Relato-Historia es un movimiento de la superficie, un efecto de superficie, un producto.

El acontecimiento esquivo el presente pues es *devenir* que no admite la distinción entre el pasado y el futuro, pues tiende hacia ambos a la vez, asimismo, no distingue el Modelo de la copia, pues se mueve entre copias y simulacros. El devenir es la materia del simulacro que se desliza por el lenguaje de los acontecimientos, esquivando la acción de la Idea y destruyendo el sentido único o la permanencia de un saber.

Los acontecimientos que trabaja la investigación histórica son singularidades, o un conjunto de puntos singulares que caracterizan lugares, ciudades y épocas, y son puntos de inflexión, puntos de encuentro y desencuentro, de violencia y esperanza, puntos sensibles. Estas singu-

25. El valor lógico del concepto no descansa en la verdad, sino en la *condición de verdad*, o en el conjunto de condiciones bajo las cuales una proposición “sería” verdadera. Ver: *Lógica del sentido*.

laridades se comunican en un Acontecimiento —la interpretación— que las redistribuye formando una Historia, y en este sentido, este modo del acontecimiento es problemático y problematizante. Lo anterior, porque, lo problemático no alude a una categoría subjetiva, sino objetiva del conocimiento, pues el problema siempre se encubre en las soluciones, y es esta condición problematizante, la que permite la emergencia del sentido. Es aquí donde se instala el juego ideal o la dinámica del pensamiento mismo, pues su hacer se consolida en la redistribución nómada de singularidades conducentes a la construcción de relatos.

Desde esta perspectiva, la indagación histórica parte de los registros de lo incontable —documentos históricos— donde se tejen las experiencias, los lugares y las épocas, en las que los hombres llegan a ser lo que son, o como dice Pardo, los registros son lo contable de lo incontable, donde el lenguaje pierde altura, la sintaxis se embarulla y se empobrece, el estilo declina, donde las repeticiones y la monotonía hacen imposible toda lectura atenta. La historia entonces, de manera abductiva, parte de estas superficies de escrituras que operan como registros de huellas susceptibles de interpretación(es). El acontecimiento-efecto: el relato, entonces, como incorporal, emerge de las mezclas documentales posibles.

El hombre produce interpretaciones continuamente y queda inmerso en ellas, su creatividad simbólica dentro de los posibles mundos le permite habitar en lo recreado, y esto “recreado” posee un carácter histórico. La capacidad humana para construir “objetividad” en el campo de la discursividad, ha presentado su contenido como referente exterior a la acción realizante del lenguaje, como una realidad que se manifiesta en un “orden natural” haciendo desaparecer así el sujeto constituyente de la objetividad. El mundo no posee un ser en sí que se pueda conocer por fuera de los sujetos y de los lenguajes, pues ambos le han dado posibilidad al mundo y a la historia. Desde esta perspectiva, la investigación

histórica coexiste con la Filosofía, en tanto está llamada a poner en cuestión las formas de la propia existencia desde la búsqueda de la comprensión de lo humano, construcción siempre inacabada y humana, demasiado humana, y por ello,

susceptible de ser intervenida por los hombres. Lo que se puede afirmar por lo pronto, es que el trabajo del pensar permite una estetización ética de la existencia, dada en este caso, por la posibilidad del artificio-Relato.

BIBLIOGRAFÍA

DELEUZE, Gilles. *Lógica del sentido*. Barcelona: Barral Editores, 1971.

JACOB, François. *El ratón, la mosca y el hombre*. Barcelona: Editorial Grijalbo, 1998.

KUHN, T.S. *La estructura de las revoluciones científicas*. Colombia: Fondo de Cultura Económica, 1996.

LEROI-GOURHAN, Andre. *El Gesto y la Palabra*. Universidad Central de Venezuela: Ediciones de la Biblioteca, 1971.

LYOTARD, Jean Francois. *¿Por qué filosofar?* España: Ediciones Atalaya. Grandes obras del pensamiento, 1994.

PARDO, José Luis. *Deleuze: violentar el pensamiento*. Colombia: Editorial Cíncel. Serie Historia de la Filosofía, 1992.

PÉREZ TAMAYO, Ruy. *¿Existe el método científico?* México: Fondo de Cultura Económica, 1998.

POPPER, Karl. *El mito del marco común. En defensa de las ciencias y la racionalidad*. Barcelona: Editorial Paidós, 1997.

Revista de analogía filosófica. Charles Peirce y la Abducción. Año 12, México, D.F., enero-junio de 1998 N° 1.

ZEMELMAN, Hugo. *Los horizontes de la razón I y II*. España: Editorial Anthropos, 1992.

